

# CONCIERTO ORACIÓN

## Parroquia Santa Engracia, Sarriguren - 29 de marzo, 2014

*A veces en la vida nos suceden cosas que nos cambian por dentro. No pasa nada diferente en el día a día. No hay rutinas diferentes, nuestro peinado es el mismo y no estrenamos ropa. El cambio es más sutil. Es por dentro. Lo que nos cambia en estos casos suele ser la percepción de la propia vida. Las herramientas que el ser humano tiene para percibir la vida son los sentidos. Así que quizá nos cambia la mirada o la forma en que escuchamos a la gente. Pero sobre todo nos cambia la manera de aceptar y afrontar lo que nos va pasando. A veces solemos expresarlo como "cambiar el chip". Son cambios importantes por dentro. Puede ser algo buenísimo o algo doloroso lo que nos provoca el cambio. Una experiencia de enfermedad, la muerte de un ser querido o una nueva amistad, el nacimiento de un hijo, un viaje especial... Es algo que sucede y que marca una diferencia por dentro. En algunas ocasiones, ni siquiera nosotros nos damos cuenta del cambio hasta que no pasa un tiempo. Nos enteramos a posteriori. Es curioso. Con Dios ocurre así la mayoría de las veces. Que nos damos cuenta de lo que Él hace en nosotros a posteriori. De repente te das cuenta de que algo ha cambiado y además comprendes por dentro como con una certeza sorprendentemente firme que ha sido Dios el que ha actuado en tu vida.*

*Estamos en cuaresma. Es el tiempo de preparación para la Pascua. Y la Pascua es el momento central de la fe cristiana. Es aquello que nos diferencia del resto de creyentes. Es algo grande, enorme: el triunfo definitivo de la vida sobre la muerte. Es la experiencia de la resurrección. Jesús está vivo hoy, aquí, ahora y desde hace 2000 años porque el Padre lo resucitó para instaurar su Reino en nuestro mundo. Cuaresma es el tiempo y la oportunidad para preparar el corazón para esta experiencia tan enorme. Prepararlo, cambiarlo, restaurarlo si está en ruinas... convertirlo. Quizá la Cuaresma puede ser eso que nos cambie por dentro. Quizá el cambio sea sutil, quizá sólo nos enteremos a posteriori. Dios nos ayuda a que preparemos el corazón para la Pascua, para que se dé ese cambio, para que resucite lo que no tiene vida. Nosotros sólo tenemos que confiar: abrir los oídos, mirar a Jesús, degustar cada palabra y palpar cada una de sus vivencias. Poner el corazón en manos de Dios y dejar que Él haga.*



### CANTO: TAN SÓLO HE VENIDO

No he venido a pedirte como suelo, Señor.  
Si antes de yo clamarte conoces mi petición.  
Sólo quiero escucharte, pon el tema, Señor.  
Caminar por el parque y dedicarte una canción.

Tan sólo he venido a estar contigo, a ser tu amigo,  
a compartir con mi Dios, a adorarte y darte gracias  
por siempre gracias por lo que has hecho, Señor, conmigo

Cuéntame de tus obras ¿qué hay de nuevo, Señor?  
y de paso pregunto ¿cómo es la piel del sol?  
Y yo, sólo quiero abrazarte, bendecirte mi Dios,  
caminar por las calles y abrirte mi corazón.

### LA VISTA – Aprender a cambiar la mirada

El Señor dijo a Samuel: "¿Hasta cuándo vas a estar triste por causa de Saúl? No quiero que siga siendo rey de Israel. Anda, llena de aceite tu cuerno, que quiero que vayas a la casa de Jesé, el de Belén, porque ya escogí como rey a uno de sus hijos." Cuando ellos llegaron, Samuel vio a Eliab y pensó: "Con toda seguridad, este es el hombre que el Señor ha escogido como rey." Pero el Señor le dijo: "No te fijes en su apariencia ni en su elevada estatura, pues yo lo he rechazado. No se trata de lo que el hombre ve, pues el hombre se fija en las apariencias. Yo me fijo en el corazón." Jesé presentó a Samuel siete de sus hijos, pero Samuel tuvo que decirle que a ninguno de ellos lo había elegido el Señor. Finalmente le preguntó: "¿No tienes más hijos?" "Falta el pequeño, que está cuidando el rebaño" respondió Jesé. "Manda a buscarlo" dijo Samuel, "porque no comenzaremos la ceremonia hasta que él llegue." Jesé

lo mandó llamar. Era un muchacho de piel sonrosada, agradable y bien parecido. Entonces el Señor dijo a Samuel: "Éste es. Levántate y conságralo como rey." En seguida Samuel tomó el cuerno del aceite, y en presencia de sus hermanos consagró como rey al joven, que se llamaba David. A partir de aquel momento, el espíritu del Señor se apoderó de él. (1 Samuel 16)

**CANTO: EN MI DEBILIDAD**

En mi debilidad me haces fuerte,  
en mi debilidad me haces fuerte  
Sólo en tu amor me haces fuerte,  
sólo en tu vida me haces fuerte.  
En mi debilidad te haces fuerte en mí.

Yendo de camino vio Jesús a un hombre que había nacido ciego. Jesús escupió en el suelo, hizo con la saliva un poco de lodo y untó con él los ojos del ciego. Luego le dijo: "Ve a lavarte al estanque de Siloé." El ciego fue y se lavó, y al regresar ya veía. Jesús cuando se encontró con él le preguntó: "¿Tú crees en el Hijo del hombre?" Él le dijo: "Señor, dime quién es, para que crea en él." Le contestó Jesús: "Ya le has visto. Soy yo, con quien estás hablando." El hombre le respondió: "Creo, Señor" y se puso de rodillas delante de él. Dijo Jesús: "Yo he venido a este mundo para que los ciegos vean y los que ven se vuelvan ciegos." Al oír esto, algunos fariseos que estaban reunidos con él le preguntaron: "¿Acaso nosotros también somos ciegos?" (Juan 9)

**CANTO: HAZME VER CON CLARIDAD**

Hazme ver con claridad que el mundo necesita de mí  
más de lo que estoy dispuesto a dar, más de lo que quiero entrar yo en ti.  
Y tú me dices ¡Ven a mí! Y yo en verdad no quiero ir.

**EL OIDO – Aprender a escuchar el corazón, a escuchar en el silencio**

*Jesús hace silencio para aprender a escuchar mejor. Jesús se retira al silencio, se retira al desierto para entrar en conexión con su corazón y allí, en su corazón, en el corazón de cada persona está Dios. Jesús vive en continua escucha al Padre. No se trata de evitar las palabras necias del mundo, las tentaciones de la vida sino de escuchar la respuesta de Dios a ellas y ser fuerte para expresarlas sin miedo. Y para ello, es fundamental vivir en escucha.*

Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo le pusiera a prueba. Pasó cuarenta días y cuarenta noches sin comer, y después sintió hambre. Se acercó el diablo a Jesús para ponerle a prueba, y le dijo: "Si de veras eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en panes." Pero Jesús le contestó: "La Escritura dice: 'No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que salga de los labios de Dios.'" Luego el diablo lo llevó a la santa ciudad de Jerusalén, lo subió al alero del templo y le dijo: "Si de veras eres Hijo de Dios, échate abajo, porque la Escritura dice: 'Dios mandará a sus ángeles que te cuiden. Te levantarán con sus manos para que no tropieces con ninguna piedra.'" Jesús le contestó: "También dice la Escritura: 'No pongas a prueba al Señor tu Dios.'" Finalmente el diablo le llevó a un monte muy alto, y mostrándole todos los países del mundo y su grandeza le dijo: "Yo te daré todo esto, si te arrodillas y me adoras." Jesús le contestó: "Vete, Satanás, porque la Escritura dice: 'Adora al Señor tu Dios y sírvele solo a él.'" Entonces el diablo se apartó, y unos ángeles acudieron a servirle. (Mateo 4)

**CANTO: TU GUARDIAN**

Alzo mis ojos a los montes. ¿De dónde me vendrá mi auxilio?  
El auxilio me viene del Señor que hizo cielos y tierra.  
Él no permitirá que tropiece tu pie,  
ni que duerma tu guardián.  
El Señor es tu guardián, el Señor es tu sombra,  
ni la Luna ni el Sol te cegarán.  
El Señor te guardará de todo mal.  
El Señor te protegerá  
Él guardará tu vida, guardará tu partida y tu regreso

El Señor Yahvé me ha dado lengua de discípulo, para que haga saber al cansado una palabra alentadora. Mañana tras mañana despierta mi oído, para escuchar como los discípulos; el Señor Yahvé me ha abierto el oído. Y yo no me resistí, ni me hice atrás. Vosotros que honráis al Señor y escucháis la voz de su siervo: si camináis en la oscuridad, sin un rayo de luz, poned vuestra confianza en el Señor; apoyaos en vuestro Dios. (Isaías 50)

**CANTO: TÚ MI PILAR**

Mantendré los oídos abiertos los ojos atentos.  
 Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.  
 Mi corazón estará siempre en ti, mis ojos estarán siempre en ti.  
 Tú mi pilar sostén de mi vida, apoyo en mis dudas, luz de mi camino  
 Tú, mi pilar, transforma mi alma, trae paz, tráeme calma. Espero en ti

EL GUSTO – Aprender a percibir lo no-visible de la realidad y sacar otro sabor a la vida
--

*El agua no tiene sabor pero cuando tenemos mucha sed y nos bebemos un vaso bien fresquito solemos decir "¡qué rica!" como si se tratase del manjar más sabroso. Hay otro sabor en la vida. Hay otros sabores. Otra forma de percibir lo no visible de las cosas y la realidad.*

Llegó así a un pueblo de Samaria llamado Sicar. Allí estaba el pozo que llamaban de Jacob. Cerca del mediodía, Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. Los discípulos habían ido al pueblo a comprar algo de comer. En esto una mujer de Samaria llegó al pozo a sacar agua, y Jesús le pidió: "Dame un poco de agua." Pero como los judíos no tienen trato con los samaritanos, la mujer le respondió: "¿Cómo tú, que eres judío, me pides agua a mí, que soy samaritana?" Jesús le contestó: "Si supieras lo que Dios da y quién es el que te está pidiendo agua, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva." La mujer le dijo: "Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua y el pozo es muy hondo: ¿de dónde vas a darme agua viva? Nuestro antepasado Jacob nos dejó este pozo, del que él mismo bebía y del que bebían también sus hijos y sus animales. ¿Acaso eres tú más que él?" Jesús le contestó: "Los que beben de esta agua volverán a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, jamás volverá a tener sed. Porque el agua que yo le daré brotará en él como un manantial de vida eterna." La mujer le dijo: "Señor, dame esa agua." (Juan 4)

**CANTO: SÓLO TÚ**

Nada más vive en mí que el fuego de tu voz.  
 Nada más vive en mí Señor.  
 Cada día al caminar, sé que conmigo vas.  
 Sólo quiero serte fiel. Sólo a ti, mi Dios.  
 Fuego, Espíritu de amor enciende el corazón.  
 Arde en mí, arde hoy, Señor.  
 Quiero ser en mi vivir testigo de tu amor.  
 Sólo a ti quiero servir. Sólo a ti, mi Dios.  
 Sólo Tú, Señor. Sólo Tú serás mi verdad, mi Dios. No hay más.  
 Nada más vive en mí que el fuego de tu voz.  
 Nada más vive en mí, Señor.  
 Tu coraje y tu valor necesito al caminar.  
 Sólo quiero serte fiel. Sólo Tú, no hay más.  
 Sólo Tú, Señor. Sólo Tú, mi Dios  
 Yo sé que conmigo vas. Ohhhhh Sólo Tú, Señor, mi Dios.

EL OLFATO – Aprender a confiar
--------------------------------

*Cuando decimos que alguien tiene buen olfato para los negocios lo que estamos tratando de decir es que tiene una buena intuición. En el día a día, en la vida, para tomar cada decisión, para elegir el camino a cada paso también utilizamos la intuición. Muchas veces dudamos, tenemos inseguridades. La confianza es la herramienta que hace que esas intuiciones se transformen en certezas. Confianza en nosotros mismos, en la gente que nos rodea y ayuda, confianza en nuestras capacidades.... Pero si depositamos nuestra confianza en Dios, Él irá haciendo que nos cambie el olfato, que esas intuiciones se conviertan en hondas certezas y caminemos con paso firme, seguros de su mano.*

Un día el Señor dijo a Abraham: "Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te mostraré. Con tus descendientes formaré una gran nación; te bendeciré y te haré famoso, y serás una bendición para otros. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; por medio de ti bendeciré a todas las familias del mundo." Abraham salió de Harán, tal como el Señor se lo había ordenado. Tenía setenta y cinco años cuando salió de allí para ir a la tierra de Canaán. (Génesis 12)

**CANTO: TUYA Y NUEVA**

Enséñame a confiar en tu palabra, enséñame a creer, enséñame a darte gracias.  
 Enséñame a vivir contigo, a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.  
 Enséñame a ser fiel en lo pequeño, a compartir la vida que me das, que sólo en ti será... Tuya y Nueva.

*Las manos, el tacto, es el sentido que más nos acerca a lo real. Palpamos lo rugoso y lo más suave. Agarramos, cuidamos, acariciamos y también soltamos, empujamos, presionamos con las manos. Cómo las usemos define nuestra forma de actuar, nuestra forma de ser. Dios eligió hacerse humano para enseñarnos cómo utilizarlas, cómo ser humano en este mundo al estilo de Dios. Las manos de Jesús curaron enfermos y acariciaron a los más necesitados pero también volcaron las mesas de los comerciantes y cargaron con la cruz hasta el calvario. Palpó la realidad completa sin evitar el sufrimiento, sin huir de él sino agarrándolo y cargando con él, hundiendo las manos en lo real.*

Pensad entre vosotros de la misma manera que Cristo Jesús, el cual: Aunque era de naturaleza divina, no se aferró al hecho de ser igual a Dios, sino que renunció a lo que le era propio y tomó naturaleza de siervo. Nació como un hombre, y al presentarse como hombre se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz. Por eso, Dios lo exaltó al más alto honor y le dio el más excelente de todos los nombres, para que al nombre de Jesús caigan de rodillas todos los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2)

**CANTO: CUANTO VEO**

Cuanto veo, cuanto soy,  
cuanto existe surgió por tu poder  
Mucho antes de que el mundo naciera  
cada secreto conocías bien.  
Ni los reinos, ni el saber  
[ni los reyes ni los sabios]  
Ni las piedras que están bajo mis pies  
[ni los montes, los truenos ni el mar]  
Ni el más grande de todos los tesoros  
son comparables con tu gran poder.  
Y en la cruz, aceptas morir,  
rey sin voz, desnudo en soledad,  
y sin luz quedas muerto y roto,  
roto por mí, dejaste todo por mí.

En Pascua recibiremos la luz del resucitado. Ésa que infunde vida donde hay muerte, ésa que transforma todo a nuevo. La misma que nos ayudará a transformar nuestro corazón en ese aspecto que más falta nos haga. En cuaresma se nos exhorta a la conversión. Y esta tarde, con las lecturas de cuaresma, hemos repasado cómo aprender a cambiar nuestros sentidos. Sin embargo, la transformación definitiva llegará en la Pascua. Vamos a acercarnos al altar y vamos a coger una velita. No la encenderemos hasta que llegue la Pascua. Esa vela, iluminará, transformará y dará vida a nuestros sentidos y nuestro corazón.

*La cuaresma nos puede ir cambiando los sentidos poco a poco: podemos adquirir una mirada distinta que se fija más en lo pequeño; podemos aprender en el desierto a vivir en escucha permanente al Padre, como Jesús; podemos intentar degustar otro sabor de lo real y apoyar nuestro olfato y nuestra intuición en la confianza en Dios. Sin embargo, no podemos quedarnos sólo en eso. Dios no quiere que nos acomodemos en lo alto de la montaña. Hay que bajar a lo real y palpar la realidad en toda su hondura. Utilizar las manos en lo más concreto del día a día para cuidar y acariciar, para cargar y abrazar, para tirar o empujar, para trabajar, para jugar, para dar y acoger, para llevar luz y sal allá donde se necesite.*

Seis días después, Jesús tomó a Pedro y a los hermanos Santiago y Juan, y los llevó aparte a un monte alto. Allí, en presencia de ellos, cambió la apariencia de Jesús. Su rostro brillaba como el sol y sus ropas se volvieron blancas como la luz. En esto vieron a Moisés y Elías conversando con él. Pedro dijo a Jesús: "Señor, ¡qué bien que estemos aquí! Si quieres, haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías." Mientras Pedro hablaba los envolvió una nube luminosa. Y de la nube salió una voz, que dijo: "Este es mi Hijo amado, a quien he elegido. Escuchadle." Al oír esto, los discípulos se inclinaron hasta el suelo llenos de miedo. Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo: "Levantaos, no tengáis miedo." Entonces alzaron los ojos y ya no vieron a nadie más que a Jesús. Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: "No contéis a nadie esta visión, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado." (Mateo 17)

**CANTO: EL NAZARENO**

Dime Tú cuando esta angustia acabará  
Solo Tú podrás calmar mi alma que hambrienta de tu amor está.  
Sabes bien todo cuanto soy. Yo sé bien que mi vida sin Ti no es nada.  
Deja empaparme de tu sudor y gozar con tu mirada.  
Quiero llevar contigo la cruz. Ser de esta tierra la sal y la luz.  
Quiero que me llamen también el nazareno porque mi vida también llevo la cruz  
Deja que coja mi cruz y te siga hasta el final.  
Deja que vea tu luz y tu cara. Clava en mí el poder de tu amor  
Quita mis miedos Señor que mi impiden ver tu rostro.  
Deja que sepan Señor el porqué de mi dolor.  
Deja que lllore al fin mi corazón. Deja que lllore al fin mi corazón.

